

10. "El Ministro Filibustero"

LAS NOTICIAS SOBRE LOS ESPECULADORES de tierras en la Mosquitia aparecen en los diarios de Estados Unidos en el otoño de 1853. Mr. David Francis Keeling, de Norfolk, Virginia, ha adquirido una concesión de unos veinte millones de acres originalmente otorgada por el Rey Mosco a Samuel y Peter Shepherd, oriundos de Savannah, Georgia. Se dice que el suelo en la Mosquitia es tan fértil como el que más en el globo terráqueo, pero que aún más valiosos son "el carbón, cobre, oro y plata que ahí abundan". Las visiones de fabulosas riquezas atraen a los incautos a invertir en el proyecto. Keeling y otros socios de Virginia, Pennsylvania y Nueva York organizan una empresa reputada como la mayor de su género en el último siglo y medio. Y cuando la raza anglosajona "ponga el pie en el suelo centroamericano y lo ocupe en definitiva", la industria y el progreso, claro está, iniciarán "una nueva era en la historia de los estados centroamericanos ... de los Estados Unidos ... y del mundo".¹⁷³

James Gordon Bennett, sin embargo, enseguida desinfla ese globo del Destino Manifiesto con un artículo bien documentado en el *New York Herald* del 16 de enero de 1854. Ahí Bennett demuestra a plenitud que las concesiones de tierras del Rey Mosco no valen un centavo. La patraña de la Mosquitia presto desaparece de la vista del público, pero los promotores del fraude siguen desarrollando en privado su grandioso proyecto de colonización, y les regalan acciones de la "Central American Land and Mining Company" a los funcionarios claves del gobierno de Estados Unidos y a los accionistas principales de la Compañía del Tránsito. Joseph L. White y Charles Morgan entran así a formar parte de la Junta Directiva de la

Compañía de Tierras Centroamericana, la que también cuenta entre sus accionistas de nota: al senador de Pennsylvania James Cooper; al abogado de Baltimore William Cost Johnson; a Sidney Webster (Secretario Privado del Presidente Pierce) y a su "socio", el Presidente en persona; a Fletcher y Daniel Webster (hijos del anterior Secretario de Estado); al Agente Comercial norteamericano en San Juan del Norte J. W. Fabens; a A. O. P. Nicholson, del diario *Washington Union*; al coronel John W. Fomey, Secretario de la Cámara de Representantes y redactor principal del *Union*; y "otros caballeros en posiciones prominentes".¹⁷⁴

El Ministro de Nicaragua don José de Marcoleta, reintegrado en su puesto durante la administración del Presidente Pierce, denuncia con ahínco la agresión que gesta contra Nicaragua la Compañía de Tierras Centroamericana en contubernio con la Compañía Accesoría del Tránsito, pero el gobierno de Estados Unidos no le pone atención. El Secretario de Estado Marcy ni siquiera se digna contestar las cartas apremiantes de Marcoleta del 7 de febrero, 20 de marzo y 4 de mayo de 1854. Y enseguida la revolución contra Chamorro que comienza el 5 de mayo y el bombardeo de Greytown por la *Cyane* el 13 de julio dejan abiertas en pampa las puertas para el proyecto de colonización. El 30 de agosto se anuncia en Washington que la Compañía de Tierras está casi lista a iniciar las operaciones, y que el senador Cooper, uno de los principales accionistas, viajará a San Juan en el siguiente vapor de la Compañía del Tránsito. El Ministro británico Mr. Crampton, "reiteradamente les ha asegurado a los directores de la American Land and Mining Company que a su gobierno le complacerá verlos en posesión incontestable de todo el país, con la aprobación del Rey Mosco. Lo mismo le ha dicho al Presidente y al Secretario de Estado".¹⁷⁵

Tal anuncio de la aprobación británica les da alientos a los especuladores de la Mosquitia, y los que ocupan altos cargos en la administración de Pierce redoblan sus esfuerzos para conseguir el apoyo de su gobierno al proyecto. Sus maniobras se pueden leer entre líneas en el Diario íntimo de

John Hill Wheeler, subsecretario privado del Presidente Pierce, que renuncia a dicho cargo a principios de agosto al ser nombrado Ministro Residente ante la República de Nicaragua. En las semanas subsiguientes, antes de partir hacia su nuevo destino, Wheeler en consecuencia sostiene varias conversaciones largas, íntimas y "confidenciales" con el Presidente Pierce, el Secretario de Estado Marcy y el Ministro de la Marina Dobbin. Los asientos en que anota sus actividades en el Diario, podrían servir para compilar la lista de Quién es Quién en la Compañía de la Mosquitia en 1854. Como se verá adelante, la colaboración de Wheeler con los filibusteros señala que desde un comienzo pertenece a su campo. Wheeler pasa una mañana entera con el coronel Forney y Sidney Webster, "y de ellos aprendí mucho acerca de nuestras relaciones con Centroamérica."¹⁷⁶ Luego cena en el restaurante Willard con Cost Johnson, Fabens y Hollins, y por segunda vez con Fabens y su esposa. Visita al Juez Nicholson del diario *Union*, se entrevista de nuevo con el coronel Forney, va con Fabens adonde Joseph L. White, Charles Morgan y otros conectados con la línea del Tránsito, tras lo cual cena en la casa de White con Charles J. Faulkner, de Virginia. El 26 de octubre conversa una vez más con Fabens, recibe sus instrucciones finales del Departamento de Estado, visita al Presidente Pierce en compañía del Ministro de la Marina Dobbin, y con afecto se despide de ambos.

En los momentos en que el Ministro Wheeler sale de Washington en su misión a Nicaragua, el coronel Henry L. Kinney llega a la capital a hacerse cargo del proyecto de la Mosquitia. El Coronel es persona idónea para ello: "un hombre perfecto ... con los poderes de resistencia de un indio y toda la experiencia en la ardua vida aventurera del soldado y del pionero en la frontera".¹⁷⁷ Nacido en Pennsylvania, el joven Kinney es uno de los primeros pobladores de Chicago antes de emigrar a Texas a establecer una factoría que al crecer se convierte en la ciudad de Corpus Christi. Durante la guerra con México, Kinney es el Cuartelmaestre del general Taylor, y enseguida se dedica al floreciente negocio de exportar a Chihuahua los

sobrantes de la campaña; su factoría es un puesto importante en la ruta por Chihuahua a California durante la fiebre del oro, hasta que una epidemia desastrosa de fiebre amarilla le cierra el negocio en el verano de 1854. A fines de septiembre viaja hacia el norte vía Nueva Orleans y Mobile, y la prensa informa que va rumbo a California a establecer un negocio con el coronel Hiram H. Pearson en San Francisco.¹⁷⁸ Pero en vez de ello, un mes después aparece en Washington, nombrado líder del proyecto de la Mosquitia por los especuladores, "a sugerencia del Presidente Pierce, su antiguo compañero de armas en la Guerra de México".¹⁷⁹

Los especuladores anuncian la noticia en noviembre: De Nueva York, Texas y otros puntos zarparán los expedicionarios que fundarán una nueva república en el país de la Mosquitia, y el célebre coronel Kinney será su Presidente. La escogencia de Kinney por el Presidente Pierce, asegura el triunfo. Un periodista comenta:

Esto augura bien para la empresa. Un hombre como éste —que ha dejado su huella indeleble donde ha estado, y en todo lo que ha hecho— no es probable que fracase. ¿Sabrá la gente en Centroamérica lo que es el "destino manifiesto" y lo que es bueno para sus países?¹⁸⁰

El Ministro de Nicaragua don José de Marcoleta sabe muy bien lo que es el "destino manifiesto" y lo que es bueno para el país que representa. El 22 de noviembre le dirige otra carta más a Marcy, rogándole al Secretario de Estado que vea que se emitan las órdenes pertinentes para impedir que los expedicionarios zarpen de los puertos de Estados Unidos, es decir, de Nueva Orleans y Nueva York. La respuesta de Marcy, el 30 de noviembre, deniega la petición de Marcoleta, alegando que la expedición de Kinney es "pacífica", estrictamente "de índole comercial".¹⁸¹ Marcoleta insiste, el 11 de diciembre, llamándole la atención a Marcy acerca de la notoria y verdadera índole de la empresa de Kinney: ¡cuyo "negocio" es el de establecer una "nueva repú-

blica", con un Presidente extranjero en territorio nicaragüense! El Ministro costarricense don Felipe Molina, temiendo el desbordamiento de los colonos al territorio tico, también le escribe a Marcy, y éste de nuevo replica que el gobierno de Estados Unidos no interferirá con la pacífica empresa comercial, agrícola y minera de Kinney. El *Washington Union*, claro está, repite los argumentos de Marcy, a la vez que otros periódicos señalan que tales sentimientos son propiedad exclusiva de quienes tienen intereses creados en el asunto. El *Herald*, el *Tribune* y otros diarios llaman filibustero a Kinney, y reiteradamente destacan que es del conocimiento público que la administración de Pierce está involucrada en la empresa. El corresponsal del *New York Herald* en Washington lo dice claro el 22 de diciembre de 1854:

El proyecto de la expedición de colonización del coronel Kinney a Centroamérica está causando gran sensación aquí, al igual que en otras partes. Generalmente se cree que la Administración está virtualmente comprometida a ver que el coronel Kinney asuma sin tropiezos las riendas del gobierno en su nueva república. Es indudable que los miembros del Kitchen Cabinet¹⁸² le tienen gran simpatía a esta grandiosa aventura, y quizá tienen en ella también gran cantidad de acciones. El plan es mandar mil o dos mil hombres, armados y equipados, a plantar la colonia. Con el pie así metido y asentado en la Mosquitia, de inmediato comenzarán "a expandir el área de la libertad", y lo continuarán haciendo hasta injerir a toda Centroamérica en esta república de Cooper, Cost Johnson y Kinney. Los recursos para la campaña los sacarán de las acciones respaldadas por treinta y cinco millones de acres de tierras que la Compañía alega poseer ahí. Aquí se cree que el Ministro de la Marina Dobbin movilizará la flota en favor de la nueva colonia, concentrando en la zona todos los barcos disponibles de la escuadra del Caribe, con el fin de contrarrestar a las flotas de Inglaterra y Francia, que como bien se sabe, están en el proceso de aumentar las fuerzas en el área. Así, pues, se percibe que el bombardeo de Greytown tenía en mente un significado y un objetivo de máximas dimensiones y beligerancia.¹⁸³

A pesar de la extensa publicidad, los dirigentes de la empresa no logran amasar los recursos para la campaña. Sobreviene una de las tantas crisis en el mercado de valores, que arruina a numerosos inversionistas al bajar de precio las mejores acciones, y no hay quien desee desperdiciar un centavo en la aventura de la Mosquitia. Además, el asunto sensible de la esclavitud está conectado con la empresa, y ello redundará en detrimento de Kinney en el Norte. El *New York Herald* informa el 30 de diciembre:

Hemos conseguido de la mejor fuente un relato cabal de los propósitos y fines que persigue la expedición. Es de índole parecida a la expedición que se fraguó aquí hace más de veinte años, la que al mando del general Sam Houston logró colonizar Texas, para enseguida quitarle el territorio al gobierno de México y finalmente anexarlo a Estados Unidos como estado soberano de la Confederación.

... La expedición original a Texas introdujo la esclavitud africana en dicho estado, lo cual ha resultado beneficioso tanto para los blancos como para los negros. El objetivo de la expedición de Kinney es similar. Sus líderes se proponen establecer la esclavitud africana en Centroamérica, llevando los esclavos probablemente de los estados sureños.¹⁸⁴

Nadie contradice al *Herald* acerca de los fines esclavistas de la expedición, aunque algunos no lo consideran "beneficioso" para nadie. En particular, Horace Greeley, quien al divulgar en el *Tribune* la trama del proyecto, con nombres y detalles, comenta:

... no obstante, a pesar de la notoriedad y de las reiteradas declaraciones en público, Míster Secretario de Estado Marcy finge ignorar los designios de los expedicionarios, y les responde al Señor Marcoleta y al Señor Molina, ambos representantes de Centroamérica en Washington, que él no ha recibido ningún informe oficial sobre el asunto. Qué frase más conveniente, ésa de "informe oficial". El Ministro de un país amigo le comunica al Secretario de Estado que

en nuestras ciudades se está organizando una expedición hostil contra el país que él representa; y el Secretario le responde que él no ha recibido ningún informe oficial sobre el asunto. Es como si alguien denuncia ante el Jefe de Policía que se está fraguando un plan para saquear e incendiar la casa de un vecino, y el Jefe le responde que no puede hacer nada para evitar el crimen porque no ha recibido ningún informe oficial. La inferencia es tan válida en un caso como en el otro, de que el funcionario que en esa forma rehusa actuar, está bien anuente a que se cometa el crimen. De si el aspecto recientemente desarrollado del plan del coronel Kinney —de introducir la esclavitud en los países conquistados para luego anexarlos como estados esclavistas— tiene algo que ver con esta tolerancia de parte del Ejecutivo, es un punto sobre el cual no haremos hincapié aquí. Basta señalar que ambas cosas se han divulgado simultáneamente, y que el partido que está en el Poder es el mismo que se hizo de la vista gorda cuando la transacción original en Texas, de la que ésta en Centroamérica es una copia.¹⁸⁵

La "Conexión Esclavista" de la empresa de Kinney naturalmente se extiende a la Costa del Pacífico, tejiendo en la trama a Henry A. Crabb y demás propagadores de la esclavitud en California. Este punto se esbozó ya en el segundo tomo de esta biografía, donde se relata la forma como Crabb, Fisher, Hornsby y DeBrissot entran en escena, y cómo los tres últimos se enganchan en la empresa de Walker.¹⁸⁶ Y el Ministro Wheeler, claro está, inicia su carrera filibustera en Nicaragua con el trío Fisher-Hornsby-DeBrissot. El 15 de enero de 1855, Wheeler se encuentra en San Juan del Norte cuando dichos sujetos llegan de Nueva Orleans en el *Daniel Webster*.¹⁸⁷ Ese día cena en privado con Fisher y Hornsby. Los cuatro amigos prosiguen juntos por la vía del Tránsito, con el trío convertido en séquito oficial del Ministro, sus nombres inscritos como tales en el pasaporte. Los cuatro van rumbo a León vía El Realejo, pero como en San Juan del Sur no encuentran embarcación que los lleve, se ven forzados a cambiar de planes, y viajan a Granada por tierra. Cuando Wheeler y sus acompañantes

cruzan por el campamento leonés que sitia la capital legitimista, el filibustero DeBrissot marcha al frente como portaestandarte del Ministro, con la bandera norteamericana en sus manos ondeando al viento.

Wheeler llega a Granada el 29 de enero, se entrevista con el Presidente Chamorro, y al día siguiente zarpa por el lago en un velero del gobierno, hacia Ometepe y La Virgen. Fisher, Hornsby y DeBrissot, provistos del pasaporte del Ministro, viajan a Rivas por tierra. En Jalteva, Fisher firma una contrata con Jerez para enganchar en California 500 rifleros norteamericanos para el ejército leonés, y sin dilación se la lleva a Crabb en San Francisco; a Hornsby y DeBrissot, Jerez les da \$500 para armar una pandilla de aventureros en San Juan del Norte y con ellos recuperar el Castillo y San Carlos para los leoneses. El 4 de febrero, en La Virgen, Hornsby y DeBrissot se reúnen con Wheeler, y dos días después los tres llegan a San Juan del Norte en un vaporcito fluvial del Tránsito. En San Juan, "los tres viven y comen juntos".¹⁸⁸ Wheeler visita a Peter Shepherd, con quien sostiene "una conferencia cabal acerca de las concesiones que le otorgó el Rey Mosco".¹⁸⁹

Hornsby y DeBrissot organizan la pandilla, y deciden apoderarse de un lote de pertrechos comprado en Jamaica por don Rosario Vivas, agente del gobierno legitimista, y despachado por él río arriba, en un bongo, rumbo al Castillo y Granada. Siete mercenarios, comandados por DeBrissot, salen de San Juan en una lancha el 18 de febrero, en persecución del bongo con los pertrechos. Otros tres bongos, con cuarenta nicaragüenses vecinos de San Juan, salen en persecución de DeBrissot. Hornsby se alarma y le pide a Wheeler que envíe rápido un vapor en auxilio de sus camaradas filibusteros. Ya a punto de zarpar el vapor, DeBrissot regresa, sano y salvo. Los cuarenta nicas lo habían alcanzado a seis millas de San Juan y sin disparar un tiro lo habían obligado a desistir. Don Rosario Vivas, agente del gobierno de Nicaragua (del gobierno legitimista ante el que está acreditado Wheeler), al instante denuncia las actividades de los filibusteros en un documento que en persona le entrega al Ministro, y éste anota en su Diario:

Lunes 19. Mañana lluviosa. R. Vivas y otros llegaron y me presentaron un documento. Yo les informé que consideraba la conducta de la gente de Greytown para con el Capitán DeBrissot altamente reprehensible —y de que si se le tocaba un cabello a un ciudadano Americano o se saqueaba su propiedad, puesto que no había ley que los protegiese en Greytown, yo apresaría al agresor y tan pronto llegara un barco de guerra, lo aborcaría. Gran excitación todo el día. Amenaza de incendiar mi casa, etc.¹⁹⁰

Wheeler de inmediato le escribe un despacho al Secretario de Estado Marcy, denunciando "un ultraje de carácter muy extraordinario" cometido por gentes de Greytown contra un ciudadano estadounidense, Julius DeBrissot, "vecino de Nueva Orleans, excomandante del vapor correo de Estados Unidos *The United States* y bien conocido del honorable J. P. Benjamin, Senador de Louisiana". Tras ese preámbulo le urge "encarecidamente" a Marcy que "un barco de guerra Americano de cualquier tamaño" visite San Juan con regularidad para evitar "una catástrofe" como sería el que un ciudadano norteamericano pierda la vida o sus "valiosos bienes" a manos de "la indigencia avariciosa y la furia temeraria de esos rufianes sin ley".¹⁹¹ Al arribo del *Star of the West* de Nueva York el 22 de febrero, Wheeler y sus compinches filibusteros abordan el vaporcito fluvial (con los pasajeros rumbo a California) y transbordan al lacustre, hacia La Virgen, con el equipaje lleno de rifles, pólvora, etc. para los leoneses. Su sorpresa es enorme al desembarcar en La Virgen y constatar que durante su ausencia las fuerzas de Chamorro se han apoderado del Departamento Mendional. Hornsby y DeBrissot cruzan a toda prisa a San Juan del Sur y se escabullen a California en el *Cortes*, dejando atrás los pertrechos —excepto la pólvora, que se va con ellos en sus baúles. Pero las armas y municiones, en cajones rotulados como propiedad de Wheeler, caen en manos de Chamorro. Wheeler anota en su Diario:

Sábado 24. Llegamos a Bahía de la Virgen, donde el Juez Cushing [agente de la Compañía del Tránsito] nos recibió como a un hermano. El Dr. Gauffreau [cónsul norteamericano en El Realejo, nombrado por Wheeler] con nosotros. Hornsby y DeBrissot salieron para California y Fabens para Nueva York. Escribí por medio del Sr. Young a Richard P. Ashe, Agente Naval de San Francisco e incluí una carta para el Comandante del Escuadrón del Pacífico para que un barco de guerra visite San Juan del Sur. Muy mortificado de encontrar algunas municiones de guerra marcadas con mi nombre, las que el Juez Cushing entregó al Sr. Chamorro.¹⁹²

La inmunidad diplomática protege al Ministro, y éste a su vez protege a sus camaradas filibusteros. Los funcionarios de Chamorro dejan salir a Hornsby y DeBrissot hacia California, cuidándose muy bien de aprehender o maltratar a ningún ciudadano norteamericano tras ser advertidos de terribles represalias por el Ministro de Estados Unidos. Los recuerdos de la *Cyane* están aún frescos en la memoria, y además es público el contubernio de Wheeler con los filibusteros. Otro corresponsal del *New York Herald* pregunta desde Rivas el 6 de marzo de 1855:

¿Cuándo dejará la Administración de enviar Ministros al extranjero que no tienen la capacidad para ejercer el cargo, y que son incapaces de sostener la dignidad de su patria? A Nicaragua han mandado un señor que desde el primer momento que llegó aquí mostró ser un filibustero y algo más ... Los nicaragüenses están muy indignados ... a él lo consideran *el Ministro Filibustero*.¹⁹³

Wheeler se gana así el mote de *El Ministro filibustero* en cuanto arriba a Nicaragua, y sus actividades futuras durante el período de Walker confirmarán a plenitud que lo merece.